

1.º de Mayo
1926

AMANECER

dedicado a la memoria del insigne literato

Don Joaquín Dicenta

ELCHE

AMANECEER

ÓRGANO DE LA SECCIÓN LITERARIA DE "CORO CLAVÉ"

REDACCION

«Coro Clavé», Canalejas, 22

SUSCRIPCION

Eliche. un mes 0 50
Resto de España, trimestre. 2 00
Número suelto 10 céntimos

ADMINISTRACION

Calle del Salvador, núm. 22

CORO CLAVÉ se fundó en esta ciudad influenciado por la obra altamente renovadora que creó el prestigioso catalán José Anselmo Clavé y supo amoldar su vida a la idea sublime del glorioso músico. Casi la totalidad de los que nos cobijamos en este Centro de Cultura estamos saturados de las doctrinas que siguió el creador de las masas corales, y de ahí que nosotros sintamos viva simpatía por los hombres que guerrearon en la vida por mejorar de clase a los irredentos.

Dicenta, que fué un paladín esforzado de la clase obrera, que elogió su esfuerzo en recias y vibrantes estrofas, que la glorificó en sus inspiradas crónicas y en sus preciosas obras teatrales, era uno de los intelectuales que más simpatías gozaba en este Coro Clavé.

En su honor y memoria se han celebrado actos y veladas en este Centro, y este año hemos querido hacer un acto que culminase nuestros esfuerzos, para lo que el vocero de nuestra Sección Literaria AMANECEER, sin reparar medios, ha organizado este extraordinario número como homenaje a la memoria del glorioso autor de «El Andamio», con la colaboración valiosísima que hoy honra este semanario.

LA REDACCION

EL ANDAMIO

Desde el tablón, sustento de la vida
y amenaza perpétua de su muerte,
la blusa por el aire sacudida
igual que su existencia por la suerte,
el albañil emprende su faena;
y alegre, joven, con el alma llena
de esperanza y amor, suda y se afana,
entonando un cantar, que al cielo sube
envuelto entre una nube
de cal, que dora el sol de la mañana...
Un día y otro, desde aquellos años
que son tan cortos y huyen tan deprisa,
en que no tienen voz los desengaños
y en que saben las lágrimas a risa,
fué aquel tablón su anhelo más querido...
el aprendiz que a él sube, ya ha vencido;
ya es un nombre de obrero consagrado;
allí el bautismo del trabajo se halla,
como está el del soldado
en el sangriento horror de la batalla.
Hasta él llega por fin... aquél madero
es toda su fortuna, el compañero
constante de las luchas de la vida;
firme sobre él prosigue su tarea,
la blanca blusa en el espacio ondea;
tras de un combate formidable y duro,
cede el tapial del músculo al empuje,
y oscilando en el muro
¡el hombre canta, y el tablado cruje!...

¡Cantal... Pero tal vez en sus canciones
hay vibraciones de clarín de guerra;
ecos sordos de ahogadas maldiciones
contra los poderosos de la tierra...
Tal vez al contemplar desde la altura
de aquella tabla rota e insegura
la multitud, que goza y se divierte,
sienta brotar del fondo de su pecho,
apetitos de muerte,
joleadas de sangre y de despechol...
Tal vez llegue a pensar que en la morada,
donde dejó pedazos de su vida,
por él, piedra tras piedra levantada,
por él, golpe tras golpe construida,
habitará el burgués... el caballero
que tiene por insulto y por ultraje,
el que roce la blusa del obrero
al satinado paño de su traje...
tal vez lo piense, y al pensarlo, cante,
haciendo del cantar clarín de guerra,
y queriendo decir con arrogante
voz a los poderosos de la tierra:
—Desde esta humilde tabla os desafío;
miradme bien; vuestro edificio es mío;
mío, desde el remate hasta la planta,
mío, porque mi mano lo construye,
y esta mano es la mano que levanta,
¡pero es también la mano que destruye!

Joaquín Dicenta

La última noche de Dicenta

Por encargo del ilustre periodista D. Miguel Moya, fui llamado a visitar a Dicenta en la última noche que le quedaba de vida al inmortal autor de *Juan José*. Se trataba de que yo tuviera una consulta facultativa con el ilustrado Dr. Rico, médico de cabecera, que había hecho ya todos los esfuerzos posibles para salvar al dramaturgo. Al saludar a mi compañero, le pregunté impaciente:

—¿Qué pasa?

—Ahora lo verá V., me contestó Rico, pasa una cosa muy triste, lo que pasa es que ¡Dicenta se muere!

Sentí gran emoción al oír estas palabras, dichas con una profunda convicción. Aparte del dolor que produce la anticipada muerte del genio, yo sentía que se desplomaba en mi alma algo de mi vida, porque yo fui amigo de Dicenta desde que teníamos 12 años y nos examinábamos en el Instituto de Alicante. Después nos tratamos toda la vida. Y entré acompañado de Rico, en la habitación, aparentando serenidad, disimulando la impresión terrible. Sin duda que era la última noche de aquel hombre, que había caminado en el mundo por el atajo y había llegado pronto al borde del sepulcro. Su cuerpo era una ruina. Su existencia estaba sostenida por un hilo delgadísimo que se rompería de un momento a otro. Pero su espíritu se mantenía entero, formidable. El proceso morboso, infiltrado en todas sus entrañas, no había embotado el claro manantial del pensamiento. El cerebro continuaba lleno de luz. En su rosiro desnudo, enjuto completamente, brillaban unos ojos que aún penetraban agudamente en las ideas. La mirada investigadora se clavaba en mí, adivinando mi pensamiento. Dicenta me tendió su mano descarnada, que estreché con afecto y veneración, y me dijo:

— Ya sé lo que te parece. ¡Esto no tiene remedio!

Lo mismo Rico que yo tratamos de reanimarlo, de engañarlo. Y él se dejó engañar y reanimar. Después de la consulta médica, hablamos algún tiempo. Recuerdo sus palabras exactamente.

Fueron estas:

—¿Qué me cuentas de Elche? ¿Y la Faeneta de Baeza? ¡Qué días aquellos del eclipse! ¿Te acuerdas? Hicimos una buena campaña a *El Liberal*. ¡Qué hermosos aquellos palmerales! Cuando los vi, desde el tren, la primera vez, me parecieron un ejército enorme, suntuoso, que invadía la ciudad. La batalla estaba ganada. Aún quedaban retrasados algunos huertos, especie de escuadrones, que parece no tenían prisa de llegar.

—Entonces, le interrumpí, escribiste crónicas muy hermosas.

Y continuó hablando Dicenta:

—Lo último que he pensado es una crónica que se titulará *El carnaval de sangre*. No sé como hay gentes con ganas de disfrazarse y divertirse. Sus gritos de estos días me atormentan, y me hacen recordar ese otro carnaval, los gritos de las víctimas, la tremenda catástrofe que parece trata de acabar con la Europa moderna.

Y así hablamos algo más. Al despedimos, Dicenta parecía sereno, tranquilo. Pero cuando lo dejamos, se arrojó en los brazos de un ser querido y le dijo sollozando:

—¡Adiós! ¿Sabes lo que quiere decir esta consulta de estos dos médicos tan amigos míos? Quiere decir que se acerca el fin, que esto se acaba...

Al mismo tiempo el Dr. Rico y yo, cruzábamos el Paseo de los Mártires, silenciosos, tristes. No había esperanza. Solo hablamos algo del Cementerio.

Dicenta recobró otra vez la tranquilidad; y en las primeras horas de la madrugada, al tratar de incorporarse, se apoyó en los brazos de aquel ser querido. Y sin lucha; sin una aptitud fisiológica para defenderse en el último trance; exhausto de energía; sin estertor, dejó la vida. Se había roto el hilo delgadísimo. El momento misterioso de transición fué imperceptible. La muerte había llegado, apoderándose rápidamente de aquel cuerpo destrozado de un hombre. La llama del genio se había remontado al infinito, dejando aquí la gran sombra de las desdichas humanas.

Y esta fué la última noche de Dicenta. Así acabó su vivir vertiginoso. Su verdadera gloria ahora comienza. Deja una semilla que germina. Sus ideales harán que brote esa primavera azul y renaciente aliviadora de los desheredados, de los trabajadores y de los humildes. Y el genio de la Humanidad cubrirá de flores de agradecimiento la sepultura del poeta.

Dr. López Campollo

Alicante

Dicenta, cerebro portentoso, experto e inteligente, corazón altruista, pluma galana y maestra; que durante toda su vida la dedicó en sus trabajos literarios en pro del ideal de libertad y progreso.

Los modestos aficionados a la lectura que editamos esta hoja, guardamos los afectos que aquel gran genio dejó grabados en el ambiente popular, en ocasión de su grata visita en el año 1900; por esta razón nos honramos en este día dedicando justo homenaje al inmortal escritor contemporáneo, gloria de la literatura española, Joaquín Dicenta.

ANTONIO SEMPERE

A Joaquín Dicenta

Del austero jardín florecido
que amoroso en mi mente cultivo
con el celo que manos monjiles,
primorosas, artistas y humildes,
al tejer los más bellos caídos
en la mística albura de un palio,
que en las fiestas de días solemnes
mirarán con asombro las gentes
entre blancas bolutas de inciensos
y litúrgicos cantos angélicos;
de ese bello pensil que en el alma
llevo oculto, igual que se guardan
los recuerdos de besos robados
a la rosa de miel de unos labios,
he cogido las flores más bellas
que pudieran servir para ofrenda
de piadosos altares idólatras
y de adorno y encanto a la hermosa,
que con solo mirarlas, de envidia
sobre el busto gentil se marchitan.
He cortado los brotes más lindos,
los que avaro guardaba a mis hijos;
porque a fuerza de tanto quererlos
el vergel floreció para ellos.
Flores de admiración que tributo
entusiasta al genial dramaturgo,
que dió gloria y prestigio a la escena
con su noble actitud de protesta,
frente a viejos prejuicios de casta
y el honor sin pudor de una taifa
que iracunda arrojó el Nazareno
de la nave sagrada del templo,
aunque luego al rodar de los siglos
se llamen, seguidores de Cristo.
Dulce ruisiñor sentimental
que amó veemente la libertad
e hizo del teatro una tribuna,
donde la buena nueva future
sin temores pueriles fué dicha,
como esparce las áureas semillas
sobre el surco anhelante el labriego,
que además que en la lluvia del cielo
tiene fé para hacer el milagro,
en el brujo poder del trabajo.
Forjador victorioso de seres
con acero del más recio temple;
justicieros y altivos cual dioses
y amorosos igual que los hombres;
con pasiones que rujen airadas
y ternuras tan dulces que cantan;
y rencores y hogueras de odio
alumbrando la sima sin fondo
donde ahulla el chacal de la envidia
y el reptil del dolor nos espía.
Mi homenaje a Dicenta es sincero,
porque el mío es hermano del Credo
que alentaba al autor de «Daniel»
y del drama inmortal «Juan José».

Ideal redentor y sublime
que defiende a los parias que gimen
y levanta su voz contra el déspota,
que ha hecho un valle de llanto la tierra
consintiendo que mueran de hambre
los sufridos obreros, que saben
esgrimir corajudos la azada
como esgrime el guerrero su lanza,
decidido a dar fin con el yugo
del osado invasor del terruño.
Elocuente y viril escritor
que a la par del glorioso Galdós,
con la antorcha triunfal de sus obras
alumbró el escenario de Europa,
y el clarín estridente del éxito
fué esparciendo por todos los pueblos
con las notas de sus vibraciones
el rumor musical de su nombre;
y con él, la promesa bendita
de que España jamás moriría,
mientras haya un fulgor en el cráter
donde asoma sus llamas el arte,
que engendró en su regazo amoroso
el prodigio del «siglo de oro»;
que dió vida a Cervantes y a Tirso,
Calderón, Zubaran y Murillo.
Hábil sugeridor de emociones
agradables en todos los órdenes
del profundo vergel literario;
que hizo templo y escuela el teatro
y dió carne y dió alma a los cuerpos
imaginarios de sus muñecos,
que en el tinglado de la farándula
y en el trascurso de cada farsa,
sobre el ténue cristal del silencio
desfloraban el sabio criterio
que su autor eminente tenía
del grotesco arlequín de la vida.

Y porque él era así le dedico
de mi huerto el aroma exquisito;
estas flores que avaro guardaba
para ser en su día admiradas
por los ojos de cielo que inspiran
con su ingenua expresión mis poesías.
Mas la gloria del maestro Dicenta
bien merece el honor de esta ofrenda,
que no haría en altares de dioses
ni de reyes ni de emperadores,
porque el Dios a quien rindo mi culto
no interviene en las luchas del mundo,
ni es idólatra icono de templo,
ni nació ni murió, porque siendo
manantial donde brota la vida,
vivirá todo el tiempo que existan
esos mundos que brillan prendidos
en la azul magnitud del vacío.

José M.^a Sarabia Pardines

Orihuela 17 de Abril de 1926.

La estatua de Dicenta

Entiendo como un feliz acierto de los admiradores de Dicenta, llevar anualmente a la escena, el día de la dignificación del Trabajo, el día 1.º de Mayo, su obra «Juan José». Ella, representada uno y otro año, mantendrá vivo en las clases proletarias, su apasionamiento por el popular escritor: al igual que el «Tenorio», representado periódicamente todos los años a primeros de Noviembre, perpetuará el esclarecido nombre del gran trovador. No son menos honoríficas las estatuas que se levantan sobre el corazón del pueblo que las que se erigen en la plaza pública. Estas suelen aniquilarse en las sociales convulsiones: aquellas, como nacidas al calor que periódicamente les presta un culto excepcional, perduran siglos y siglos en las clases populares.

La Iglesia, la gran Maestra de la Humanidad, ha perpetuado de este modo la feliz memoria de sus Santos Apóstoles, grandes escritores y gloriosos mártires.

Ambas glorificaciones, la de Zorrilla y la de Dicenta, comparten exactamente por mitad el año natural: ambas glorificaciones encarnan de por sí, las dos más grandes virtudes del alma española: la hidalguía y el amor del pueblo. No obstante, ambas glorificaciones no las inspiran las dos mejores obras de los ilustres escritores.

Zorrilla y Dicenta, dos literatas magnitudes, exaltadas al olimpo español, no en dos de sus mejores producciones, sino por aquellas que al pueblo han llegado, que éste mejor ha comprendido, que con más sentimentalismo han reflejado

el espíritu popular, se agrandan anualmente a medida que se alejan de nosotros.

Por eso Dicenta como Zorrilla, menos grande de lo que son en «Juan José» y en el «Tenorio», son divinizados por el único poseedor de las llaves de la Eternidad glorificante, por el único tribunal inapelable, por el único poder que jamás sucumbirá, que eternamente subsistirá mientras exista la sociedad humana: por el pueblo.

IV-12-26

PEDRO IBARRA
Cronista de la ciudad

emancipación de los desheredados, en hacer que el mundo cambiase de faz, y en vez de injusticias y privilegios se estableciera una sociedad mejor donde no existiera la explotación y el vasallaje, el dominio y la tiranía.

Por que Dicenta, fué de los nuestros, de los que sintiendo en el alma los horrores de una humanidad irredenta, quiso llevar a la conciencia de los oprimidos, un destello de rebeldía, un rayo de luz que iluminase sus cerebros

oscuros por el fanatismo de muchos siglos y por la ignorancia, plaga eterna de los desvalidos.

Nadie como él, supo pintar con maestría las iniquidades que los modernos feudales cometen con los obreros del terruño en esos ingratos campos de Andalucía y Castilla.

Nadie como él supo exponer las penalidades que padece el obrero del andamio y de la mina viendo siempre escarnecido su trabajo y humillada su dignidad de hombre.

Y através de sus obras y sus brillantes crónicas, se deja entrever un mundo nuevo que triunfa esplendoroso sobre el viejo y carcomido que perece víctima de sus errores e iniquidades.

Muy justo será, que los que sentimos admiración por sus obras, en las que mostraba la miseria del pueblo, el escándalo y el vicio de los poderosos, las nuevas ideas que tratan de abrirse paso y tropiezan contra los secuaces de un régimen injusto... le rindamos el merecido homenaje a su memoria.

RAMON MORA

1º de Mayo 1926.

“Juan José”

SONETO

Es la voz tanto tiempo reprimida
de este pueblo infeliz y laborioso;
el eterno gemido, el angustioso
lamento de un sublime parricida.

Es la profunda y palpitante herida
que ha de acabar en cáncer venenoso;
es el grito de alerta al poderoso,
es el drama tremendo de la vida.

Es el mártir obrero que padece,
aunque en sus blancas hojas no le ofrece
la cruz de santidad el calendario.

Es el triste luchar de los cautivos
que arrastran los grilletes depresivos
sujetos a la argolla del salario.

P. Jara Carrillo

Director de «El Liberal de Murcia»

Dicenta y los obreros

Rendir un merecido homenaje a la memoria del ilustre autor de «Juan José», «Aurora», «Los Bárbaros», «El señor feudal», «Daniel» y un sin fin de obras sobradamente conocidas por los trabajadores, y no prestar su adhesión los que «han hambre y sed de justicia», sería imperdonable ingratitude hacia quien puso siempre su corazón y su pluma en defensa de la buena causa, en favor de la

El Teatro Social

Constituye el teatro, un género literario asaz distinto de los demás, para ser englobado en una estética general de las artes. Desde sus orígenes, ha vivido el teatro en un rango, no diremos inferior, sino menos elevado que los demás productos de las musas. Por su naturaleza exige el arte escénico un auditorio, y por tanto, su desarrollo debe ser de tal suerte concebido, que en ningún momento debe interrumpir su contacto con el espectador. Así imaginaron la tragedia los griegos, y así también han creado sus teatros Inglaterra y España, los únicos pueblos que poseen un teatro nacional.

Lope de Vega, reconocía como primer principio crítico, el imperio del público que paga, y por complacer a ese tirano, dice Montalvan hablando las obras de su maestro: «mas de ciento, en horas veinticuatro; pasaron de las musas al teatro». Un arte considerado de tal suerte, no puede ser más que un monstruo de creación, pero en modo alguno un medio de superación.

En Francia, por ejemplo, el teatro se desenvuelve en Versalles, en la Corte, lejos del pueblo; teniendo por tanto un carácter más refinado, más exquisito, y hasta cierto punto menos conmovedor. Mientras en España, Lope y Calderon escriben para el «Corral de la Pacheca», en Francia, Corucilla y Molière solo lo hacen para Luis XIV y sus cortesanos, o mejor dicho, sus cortesanas. El teatro español, era sentido por la plebe que acudía siempre ansiosa de novedades, sin parar mientes en el valor de la pieza; por lo que contrajo una grave enfermedad el teatro castellano.

Cuando derrumbada la monarquía francesa, empiezan a cundir los ideales democráticos; invaden estos, hasta las tablas de la escena

teniendo por primer defensor a Alejandro Dumas (hijo), quien combate con dureza la romántica teoría de «el arte por el arte»; declarando, que él se propone la reproducción pura y simple de los hechos y que «toda literatura que no tenga a la vista el perfeccionamiento, la moralización, el ideal, la utilidad en una palabra, es literatura raquílica y malsana, que ya nace muerta». En definitiva, que el hombre no es hecho para el arte, sino al contrario, el arte para el hombre.

Esta tendencia dramática, ha sido la que mejor que otro alguno ha encarnado en España Joaquín Dicenta; sabiendo, con su estilo apasionado y aventurero, llevar al teatro sus doctrinas igualitarias y generosas. Transmitiendo por sus obras a las gentes, el amor y deseo de una mejora orgánica en la vida de la sociedad. Se ha podido interrogar, si el obrero pintado por Dicenta ha existido alguna vez; pero eso no importa, en Joaquín Dicenta no se ha desprendido por completo el romántico, y aunque sus obreros no hayan tenido una existencia fehaciente, tienen por lo menos, la existencia insuperable del tipo ideal o el modelo que se ha fraguado con virtudes obreras, para presentarlo a sus compañeros como un ser ejemplar y digno de imitación. Este haber dado un personaje superador de la realidad, es lo que nos hace considerar a Dicenta como un genio creador, que a su vez supera a Dumas. Y, por si esto no fuera bastante, le queda todavía al autor de *Juan José*, el honor de haber ensanchado el marco de nuestro teatro español, haciendo entrar en él, a un personaje—el obrero—que hasta entonces no había encontrado un lugar en el drama.

Pero la amplitud del espíritu libre y atento de Dicenta, no le permite reducirse a un panorama solo de la humanidad, como pudiera desprenderse de *Juan José* y *El crimen de ayer*; sino que, sus aficiones son más dilatadas, y así la prueba al traducir *El Mistich* de Santiago Rusiñol.

Y esto, es cuanto se puede decir para recordar la obra de aquel hombre modesto y bondadoso, que invirtió su existencia en una continua lucha contra las múltiples injusticias que envuelven la vida de los hombres. Si se me permite un recuerdo personal, diré, que fué en aquellos años de mi mocedad bachilleresca, cuando de regreso de mis vacaciones escolares llegué a Alicante, en un día azul, en que el mar reflejaba la radiante luz que invadía toda la ciudad; en una habitación por cuyos balcones entraba a torrentes la claridad limpia del cielo mediterráneo, se hallaba yerto, el cuerpo pequeño y encogido, del dramaturgo. Algunas flores esparcidas, daban su menguado perfume mortuorio. Grupos de obreros, de cómicos y escritores, hacían comentarios en voz queda. El sepelio fué silencioso; el dolor no supo exhalar un lamento, quedó profundo clavado en el alma; como sufría Juan José, y sufre el obrero español.

Ginés Ganga

Toulouse 12 abril 1926.

Huéspedes

CASA DE CONFIANZA

Calle S. Joaquín, n.º 6

Tranvía y Metro a la puerta

MADRID

Este periódico ha sido visado por la censura.

La mejor obra de Dicenta

En apartado y silencioso rincón de las Carolinas, barrio alegre y trabajador de la hermosa y vecina ciudad mediterránea que guarda gallardo el castillo de Santa Bárbara, vivía humilde buscando alivio a su dolor en el olvido, la pobre Laura, capullo de mujer, radiante de hermosura. Dulce y cariñosa permanecía largos ratos besando apasionada a su niño, con aquella boca roja y fresca que acababa por humedecerse al contacto de unas lágrimas divinas que se desbordaban perezosas de sus bellos ojos, negros y rasgados de sultana.

Sombria y lívida acariciábale mimosa en su regazo, y después, tras el prelude de un suspiro profundo y prolongado, sus labios... aquellos labios que recibieron un año antes tantas pruebas de amor, marcaban ahora un rictus de dolor...

* * *

Fué Laura una de tantas inocentes que fían en las palabras hipócritas de esos hombres perversos que gozan inhumanos de las desdichas de sus semejantes, y fascinada por las galanterías y promesas de Augusto Padilla, se dejó llevar por la loca y juvenil pasión inconsciente de su alma enamorada que más tarde le hiciera sentir los zarpaos del arrepentimiento.

Augusto Padilla, apuesto y elegante galán, fué el primer y único hombre que amó a Laura, y le quiso ardiente como el Sol, noble y fiel como una palomita alegre y confiada. El supo engañarla con sus palabras fascinadoras que se diluían armoniosas y tentadoras como lluvia de pecado que hiciera florecer un amor puro... Después, saciados ya los apetitos sensuales y pérfidos de la lujuria envilecida, sobrevino el desencanto, el aban-

do, el engaño propio tan solo en los hombres exentos de conciencia...! Y luego, una flor lozana que se marchita poco a poco, arrastrando por el mundo su vida rota, vencida, bajo la pesada cruz de sus dolores...

Han transcurrido algunos años desde aquel día que la contemplamos adorando afligida a su hijo en aquella casita retirada y humilde, y la pobre mujer, en sus momentos de íntimo recogimiento... en esos momentos que toda nuestra vida pasa rápida por nuestros recuerdos, piensa agradecida y melancólica en el gesto noble de un hombre bueno y redentor, que la apartó caballeroso y paternal de la senda de pecado que le trazó otro hombre malo.

* * *

Fué una noche magnífica de Abril; una de esas maravillosas noches primaverales y perfumadas en las cuales, bajo la transparencia de la Luna, todas las cosas se estremecen en la armonía de su luz, y hay en los átomos del ambiente, como una predisposición al recogimiento del espíritu, que se concentra en un lugar de ensueño y placer...

Laura había agotado aquella noche sus últimos ahorros. Decidida a ganarse el sustento con el producto de sus labores, pidió trabajo a los almacenes donde trabajaba antes de su desgracia y no encontró. Buscó en otras casas, y obtuvo el mismo resultado. La vida, siempre huraña le volvía cruel, la espalda, y entonces ante la perspectiva de ver morir hambriento a su hijo, le abrazó con fuerza, y mirando fijamente a lo alto en actitud de suprema súplica, sus ojos bellos se arrasaron de lágrimas, y sus labios de grana musitaron una oración...!

Sufría...! sufría, como si en su

alma virgen se hubiera clavado un puñal y se removiera constantemente, produciendo los dolores terribles de una agonía interminable.

¿Había de consentir que su hijo, su pobre hijito expiase las culpas y debilidades de ella...? ¡No! No lo toleraría. Ella debía sacrificarse por él. Ella debía sufrir por él si era preciso, que los lobos humanos le desgarraran las carnes, en el bosque negro y salvaje de la vida. Y resuelta, como dispuesta a algo decisivo, sale a la calle a vender su cuerpo, como vendería su corazón para poner alientos de vida en la boquita famélica de su niño.

Por momentos se detiene y duda. Luego sigue, heroica y animosa como si alguien invisible la obligase caminar, y así se aproxima al centro de la ciudad, que en aquellas horas reposa sugestiva bajo el manto estrellado de la noche.

Como un autómatas, inconsciente e indecisa, llega a la hermosa Explanada donde nunca fallan paseantes embrujados por el donaire de su magnificencia.

El Paseo de los Mártires, iluminado por la Luna que se refleja poética en el mar, parece recrearse en la calma apacible del momento.

De pronto oyó una voz junto a ella, y temblando volvióse. Era un caballero de aspecto amable que después de saludarla cortesmente, le preguntó si como él, estaba adorando también a la Naturaleza a aquellas horas avanzadas y tranquilas de la noche. Y ella por única respuesta, se cogió tímidamente a su brazo, y apoyando la cabeza sobre el hombro del desconocido, le rogó que la acompañase a su casa, pues sentíase mala. Accedió compasivo el caballero, y tomaron una Berlina en la parada de coches de la plaza de la Constitución, que les condujo al domicilio de Laura, cuyas señas dió ella al auriga.

AMANE CER

Corría el coche, produciendo sus ruedas un fuerte tableteo en los adoquines de las calles casi solitarias, y a Laura parecía que aquel ruido era el pregón de su deshonra... de su perversión...

Su acompañante, sorprendido por lo casual de la aventura, convencido que aquella extraña mujer debía ser una pobre oveja descarriada, iba absorto en la contemplación de los ojos negros y soñadores de Laura, cuyo semblante estaba como envuelto por una aureola de misticismo.

En el trayecto hablaron poco. Ella, pensando en su hijo, dejó escapar dos perlas inconfundibles que se asomaron a sus ojos. El lo notó y quiso conocer el misterio de aquella mujer. Por fin llegaron a la casita humilde del desierto rincón alicantino, donde volvió a reinar el silencio cuando el ruido de la Berlina se perdía como un eco imperceptible en la carretera de San Vicente.

La escena de Laura y su acompañante, fué sublime... redentora... humanal!

Ella que leyó en aquel hombre ser bueno y compasivo, le contó su desgracia, sus deseos inconseguidos de ganarse el pan con su trabajo, y su desición humillante de venderse como vulgar muñequita pecadora. Y aquel hombre, que la creyó buena y mártir como una santa, la invitó generoso a seguir en la vida el camino purificador, para lograr en la muerte la eterna salvación de su alma. Él, a diferencia de los hombres malos y asesinos de pudores sagrados, supo respetar y proteger a aquella mujer, ayudándola a rehacer su vida. Y su alma... su pobre alma de mujer confiada y amorosa, divinizada por el sacrificio y el deber, atravesará ahora sin quemarse, el infierno del mundo para postrarse rehabilitada ante Dios.

Y bien; ¿quién direis que fué aquel hombre, consuelo y amparo de esta mujer...?


¡Pues fué Dicental Nuestro llorado maestro Dicenta, todo él Corazón para los humildes... todo él, Luz y Amor para las clases proletarias!

¡Sí! Fué Joaquín Dicenta, que en una de sus visitas a Alicante encontró a Laura en la Explauada, mientras él se deleitaba en la contemplación del camino luminoso que la Luna abría aquella noche sobre el mar; y con el gran desinterés filantrópico que le caracterizó siempre, la socorrió como una hermana y la recomendo a un importante almacén de bordados, donde hoy trabaja incansable y redimida la pobre Laura, modelo de virtud y homajez, adorando eternamente a su hijo que bendicirá toda su vida el nombre venerable del inmortal Dicenta.

ENVÍO: A los jóvenes españoles amantes de la perfección y cultura del Espíritu, para que emulen las obras excelsas de nuestro amado Dicenta.

José Aldeguer

Elche y Abril 1.926.

 Se venden terrenos para edificar, en la prolongación de la calle Verlarde.

Darán razón: José Manchón, calle Libertad.

¡ DICENTAL !

Menguado es el que mi pluma nombre a este genio español...
¿Qué sabe la negra bruma de la inmensa luz del sol?

Yo soy el copo de nieve que se diluye sin rastro;
soy la luciérnaga leve;
él, la eterna luz de un astro.

Yo soy como el lago en calma;
él, la tempestad bravía

que en el cielo y en el alma se levanta y desafia.

Yo soy la frágil arcilla;
él es la carne, la tea,
la redentora semilla
de una sacrosanta idea...

Dicenta: Español aún te nombra;
de ella no te borrarás;
pudo extinguirse tu sombra
pero tu gloria jamás.

Y como Anteo, al caer,
te levantaste triunfal,
¿cómo había de perecer
tu renombre colosal?

Muere el sabio, no su obra;
tal tu renombre que zumba
y mayor altura cobra
¡aun debajo de la tumba!

Pero a pesar, ¡Oh maestro!
de tu árduo batallar
y del látigo de tu éstro
que no cesó de azotar

el rostro del inhumano,
aún hay pobres y lacerias;
aún el egoísmo insano
siembra lutos y miserias...

Vuelve, Dicenta a la vida,
y esgrime como un lanzón
tu pluma, antorcha encendida
y nuncio de redención;

vuelve, maestro bendito;
que aún, con incansable afán,
sube el cómitre maldito,
¡mientras hay niños sin pan!

José Peral Vicente

Gran Vino Sansón

Aperitivo y poderoso
reconstituyente.

Recomendado por eminencias
médicas

DEPÓSITO:

Confitería de Luis Torres

A M A N E C E R

“Besos malditos”

Fué al morir las rosas de un jardinn sin luces
de un jardin ceñido por un chal de niebla
cuando el *Placer* bello, que al amor llamaba
contempló en sus brazos a la novia eterna
—Vengo por tus besos y a ser siempre tuya.

—murmuraba ella

y él así responde trémulo y airado
porque la desprecian:

—No pueden mis brazos ceñirse a tu cuerpo
pues que te detestan.

Este es el castillo del rey *Desengaño*
donde me condujo su hija la princesa
que ante mi contemplo,
la cruel *Tristeza*.

¡Vete de mi lado! Yo no puedo amarte
porque a tu contacto mis besos se hielan:
que son como flores mis besos de fuego
que embriagan y quemán
pero los agosta
tu aliento, princesa

(¡Ay aunque entre hielos brotaran las rosas
tu glacial mirada la muerte les diera!)

¡Me ahogan tus caricias.

¡Déjame *Tristeza*!

—¿Yo dejarte? ¡Nunca!

pues vine a ser tuya de grado o por fuerza ..

...Luchan y con bríos el *Placer* resiste
mas ella a la boca del que adora ciega,
da sus besos frios que matan el cuerpo
y el alma envenenan.

Las hojas se mueren,
el viento se queja

y al fin sollozante, doliente, rendido
el *Placer* se entrega.

Fué en un jardin triste y al finar la tarde
y al caer las hojas de las rosas muertas
¡cuando con sus besos de pasión, malditos
al *Placer* humano se unió la *Tristeza*!...

Fina-Mar

Alcanar 926.

Dicenta, Espíritu de Luz

A Elche la culta

Cantar las excelencias con vulgar decir, de este eximio cantor de tonos enciclopédicos, es mostrar alto el corazón con osado atrevimiento de gigante, siendo pigmeo exótico morador de las tinieblas. Pero dejemos que hable el alma, que calle el pensamiento anonadado en las opacidades de la ignorancia, y que se eleven convertidas en ondas de admiración las emanaciones quitaesenciadas del Ideal Espíritu, para que lleguen vibrantes hasta la Región superior donde en el infinito, debe levantarse el Espíritu de Joaquín Dicenta nimbado por la Luz.

Los Espíritus inquietos, son, los inquisitivos de la Magia Psiquís, que es la Bruja lucidez que penetra en el corazón de los pueblos y vive con sus sensaciones; y sufre con sus suspiros, llorando con su llanto; y riendo con su mueca Epiléptica, los reines del Dolor intenso que imprimen en el corazón paria, las injusticias de la vida social organizada en sectores, donde se acentúan los privilegios y se prodiga las preferencias de clases y de condición.

Artista y soñador sublime y espiritual, necesitaba Dicenta de grandes reacciones dinámicas que al calor suave de sus raudos sentimientos, encendieran flamente la llama divina de su cerebro cumbre y dominador; siempre oscilante y en perenne actividad creadora de nuevos perfiles sociales; de nuevas normas de igualdad y de justicia.

Dicenta; fué Alma del pueblo que sufre; en el Pueblo se inspiraron sus mejores producciones; con el Pueblo compartía sus éxitos triunfales; al Pueblo ofreció su

talento y sus bondades, por que vivia la vida proletaria en lo más hondo del corazón obrero, y el Pueblo le debe gratitud y Holocausto; y el Pueblo, llora la ausencia de su aliento vivificador que se perdió para jamás volver, en los abismos del misterio insondable.

Glorifiquemos la memoria de este espíritu recio y musculoso, vidente de las realidades de la existencia efimera.

Glorifiquemos la gran figura de este hombre bueno que desde los cielos del mentalismo lucido, descendía hasta nuestra morada modestísima y gemió con nuestros gemires, acercándose al montón expúreo de los acinados en el desprecio por los privilegiados de origen.

Ya no encontrarán los sufrientes endoloridos quien les consuele, ni quien disipe en sus tristezas el osco gesto, ni la uraña impresión que les producía el desdén de la clase selecta, que reconcentra bilis, que odia con rencor y hierre con alevosía.

A. J. Vinaxa

Alicante Abril 1926.

Brevemente

Séame permitido tomar parte en el homenaje que organiza AMANECER a la memoria de Joaquín Dicenta. No comentaré las obras que le dieron fama de gran literato, pues desconozco toda la extensión de su labor; aunque el conocerla sería una gran satisfacción para mi espíritu; pero no una razón para intentar tal empresa; hágalo quien posea cualidades para ello, mientras yo me contento con sumar mi aplauso, al del público que se entusiasma con sus dramas.

Y así como a «Juan José» le es imposible saber en qué parte de la carta está escrita su desdicha, mi

cerebro no puede cristalizar las emociones de mi alma y trasladarlas al papel en ideas claras y conceptos acertados.

Sin embargo, comentaré brevemente una obra de Dicenta publicada en el año 12, cuyo asunto es de tal realidad, que por desgracia es tema de comentarios en nuestro pueblo, un suceso de igual naturaleza. Se trata de una novela corta titulada «Infanticida», cuyo argumento impresiona profundamente al lector por las circunstancias en que se desarrolla la acción, y por la forma noble y justa con que trata el asunto su autor.

Expresado de una manera clara se da a conocer el ambiente en que se desenvuelve la protagonista, y los prejuicios que sobre ella pesaron para llegar a consumar el delito. Conoce la opinión de su familia sobre ciertos deslices, sabe que son implacables y no perdonan, solamente atenúan la gravedad de la falta cuando las consecuencias de esta desaparecen calladamente sin escándalo; descubierto el delito, pasa unos meses en la prisión y ved como se expresa en la celebración del juicio: «¡Tuve miedo!... ¡Miedo del mundo, de mis hermanos, de mis padres! ¡Estaba loca de miedo! ¡Ahora no sé nada! Solo una cosa sé: ¡que he matado a mi hijo y que quiero morir!»

En esas palabras se condensa la tragedia de una mujer infeliz. Pasados los primeros momentos reconoce la gravedad de su falta y se despierta la conciencia de su deber; los sufrimientos la han regenerado y hecho digna del perdón.

¡Qué bello informe el del defensor! Analizando las causas que habían influido para que la madre llegara a la aberración de aniquilar el ser a que había dado vida, dice: «Esas causas existen. Son producto de una organización so-

cial raquítica; antieconómica, defectuosa, llena de contradicciones y anacronismos. Y ante el proceder desleal del hombre, que la sociedad estima como hecho corriente, vierte este cúmulo de verdades. «Apenas exigis responsabilidades al hombre que abandona; en cambio, seguís arrojando sobre la mujer abandonada vuestras preocupaciones, vuestros odios y vuestros estigmas.»

Al término del informe se llega a la conclusión de que si la sociedad no modifica sus costumbres y reforma sus leyes, serán muchas las madres que habrá que conducir a la presencia del juez, «pero obrando en justicia, sería justamente preciso coger por el cuello a la sociedad toda entera y sentarla de golpe en el banquillo de los acusados.»

Hasta que la sociedad se transforme, y hasta que se dicten leyes para mejorar la condición de la mujer, nos falta mucho que caminar; es imprescindible cambiar radicalmente la actual educación femenina y al mismo tiempo que se les enseña el cumplimiento de los deberes que la naturaleza les impone, hay que despertar en su espíritu el ansia de nuevos conocimientos, para que sus instintos naturales no sean, como hasta ahora, la única aspiración de su existencia.

Todas las mujeres debemos agradecimiento a quien nos defiende y enaltece. Dicenta es acreedor a ello; sean estas cuartillas la expresión de la perenne gratitud de

Márgara

Redactora de «Levante»

Se necesita un aprendiz, en la imprenta que se tira este periódico.

ARTE E IDEA

Miel sobre hojuelas

Preguntáronle a uno si quería pan, o caldo; y respondió: quiero sopas. Así hace—y hace bien—Coro Clavé. Sociedad artística, atiende al Arte, que es emoción, sentimiento y educación del espíritu, todo ello muy útil, provechoso y necesario; pero experimenta también un latido, una noción del deber ciudadano, y funda un periódico, siempre conveniente, que interviene en las cosas de interés general de la Ciudad, a todos concernientes; y siente además una inquietud ideal, un ansia redentora, y organiza un homenaje a Joaquín Dicenta, gran sembrador de ideas y hombre que trabajó por ellas. Así, siguiendo las huellas de insignes músicos—Clavé entre ellos—se hace Arte, y tomando por norte a ilustres pensadores, se hace pueblo.

Claro está que en el primer periodo de todo desenvolvimiento, las iniciativas son medrosas, los tanteos abundantes y los pasos inseguros; pero eso suele corregirse con el tiempo. Las encinas no nacen seculares ni los caballos amaestrados. Lo importante es penetrar en una fase evolutiva superior, y a eso ha llegado Coro Clavé: lo demás puede venir por añadidura.

Por lo mismo que son tantos los que se inhiben del conocimiento de las cosas y se entregan al descansado, y egoísta retraimiento, debemos celebrar la intervención de Coro Clavé en la vida pública, signo de desinterés y de afán por el estudio y el trabajo.

Cuesta orientar, porque unos creen que es blanco y otros que es negro; pero la discusión no destruye ni mata, sino que crea y vivifica.

J. Vives

Fué Dicenta un artista y un hombre, doble personalidad fundida en una sola, que pasó por todos los goces de la vida y por todos sus dolores y tragedias. No se contentó con observar la vida, sino que fué actor de ella, la interpretó en todas sus fases, la pulsó y fué su camarada y su maestra. Sobre todo, de la vida del pueblo, él fué un símbolo y una síntesis, por eso sus dramas son humanos, auténticas las pasiones que pinta pues arranca del natural caracteres y situaciones. Su prosa está ramificada de calientes arterias y de venas pasionales, y sus párrafos parecen trozos de carne humana convulsa y dramática. De la Vida, nada se le quedó a este hombre extraordinario, sin conocer, y así, la Vida entera vibra reciamente en su babor inmortal.

 Salvador Rueda
 Málaga-Abril-926.

Allá vamos

En el distinguido cuerpo de redacción de nuestro estimado colega AMANECER surgió la idea, plausible por todos conceptos y que merece los honores de ser bien recibida por los illicitanos todos, de organizar un homenaje a la memoria de aquel hombre insigne que se llamó Joaquín Dicenta, que consiste en publicar el día 1.º de Mayo un número extraordinario de dicho semanario dedicado a Dicenta. Y resulta mayormente plau-

sible este acuerdo de AMANECER por cuanto Dicenta fué nuestro huésped unos meses acompañado de aquel renombrado poeta que se llamó Manuel Paso. Y de tan buena manera lo pasaron entre nosotros aquellos gratos días de impercedero recuerdo, honrando a Elche con su estancia, por cuanto decían, que habían venido a Elche a trabajar, ignorando que en Elche solo se podía vivir.

En lo que no hemos estado de acuerdo con AMANECER ha sido en lo tocante a las invitaciones, en cuanto a nosotros respecta, por no considerarnos con méritos suficientes para entremezclarnos con hombres de la valía de los Rueda, de los Barcia, de los Jara Carrillo, de los López Campello y de tantos otros esclarecidos varones.

Ahora bien. Si se nos admite como guardias de honor, allá vamos.

Vicente Sansano

Abril 26.

El 1.º de Mayo

El 1.º de Mayo es el día sacrosanto para la humanidad toda.

En este día conmemora el proletariado mundial su justa protesta contra los injustos e inhumanos próceres que villanamente sentenciaron a siete inocentes que supieron morir en pro de la libertad.

La trágica escena de Chicago perdurará en la mente de todo ciudadano que aspire a romper las cadenas tiránicas de sus opresores. AMANECER, dedica este extraordinario como homenaje al inmortal dramaturgo y poeta Joaquín Dicenta, que, así como los mártires de Chicago encarnaron en las huestes proletarias virus de rebeldía, lo mismo Dicenta encarnó con su pluma maestra en el corazón del pueblo, todo el fuego de su alma.

Rindámosle pleitesía, en este día memorable, al autor de «Juan José»

Angel Aráez

DEL CAMPO

—Usted, Tomás, debe tener en cuenta que esperamos también su poesía, para el Uno de Mayo, que ese día hemos de honrar al inmortal Dicenta.

—A mi Musa, señor, bien no le sienta hacer de Don Joaquín la apología: la voluntad bastara... sí, la haría, pero como no basta, no lo intenta.

—No le pido un milagro, no lo crea; algo... en fin... verso, prosa, lo que sea.

—...Tome usted.—¿Un soneto?—No lo sé.

Entre los ruiñeños y jilgueros,
este mochuelo, con acentos fieros,
canta ¡gloria! al autor de «Juan José».

T. García

DICENTA

El genio se apodera de una idea,
la lanza al mundo, al hombre se la ofrece;
con ella lo redime y engrandece
si él, convencido, para el bien la emplea.

Después, el genio, mucho más desea;
su inspiración aviva y enriquece,
y el pensamiento fúlgido aparece
con un nimbo de luz que centellea...

Tal fué el genio y la idea luminosa
y la labor constante y animosa
de este gran hombre que en la historia alienta

el que quiso que todo proletario
se redimiera, al fin, de su calvario,
el glorioso e inmortal Joaquín Dicenta.

A. Asencio Lozano

A Joaquín Dicenta

Aquel genio inmortal—Joaquín Dicenta—
que siempre defendió con gran acierto
a esa masa que llaman irredenta,
a otro mundo se fué, pero no ha muerto.

Pregonándolo están, una por una,
sus grandes producciones teatrales,
convertidas en popular tribuna
donde son combatidos tantos males.

Rindamos homenaje a su memoria,
por ser de nuestras letras una gloria,
y hagamos que la empresa no fracase.

¡Así se corresponde al sacrificio
del ilustre Dicenta, en beneficio
de todos los sin pan y humilde clase!

Jaime Porcel Sánchez

MICUARTILLA

Inútil sería que intentase biografiar, al insigne dramaturgo D. Joaquín Dicenta, o hacer un elogio de sus producciones literarias, ya que otras plumas más hábiles que la mía se encargarán de ello en este mismo número.

Lo que pretendo únicamente, para contribuir en algo al recuerdo del autor de «Quien fuera tú», es referir una anécdota que según me contaron le ocurrió durante su estancia en esta ciudad, pues como muchos recordarán coincidió con la fecha del eclipse total de sol, allá por el año 1900.

Elche se hallaba invadido de sabios, periodistas y curiosos, por ser el punto desde el cual se divisaría mejor el fenómeno. Al efecto, el día del eclipse, se situaron los astrónomos en terrazas de algunas casas de la población, y otros instalaron sus telescopios y demás, en las afueras, siendo el sitio más concurrido la hacienda de Canales y sus proximidades.

Nuestro héroe se hallaba por este punto: había sido invitado por el dueño de una finca, cuyo casero no tenía noticia alguna de que fuera a producirse el eclipse.

Como Don Joaquín se había dado cuenta de la ignorancia del pafeto, quiso gastarle una broma y le dijo: «Lo que hizo Colón con descubrir las Américas y plantar el huevo no es nada comparado con lo que yo voy a hacer.»

El labriego no replicó; esperaba con la boca abierta.

Entonces el creador de «Juan José» hizo unos ademanes, pronunció unas palabras que el campesino no llegó a entender y, como por encanto, oscureció, (era el eclipse).

Tan convencido quedó el infeliz labrador, del poder de aquel hombre y tan poco dudó del hecho—¡cómo iba a dudar si lo habían visto sus ojos—que a los pocos momentos exclamó:

—Vinga, señoret, ensenga un poquet masquesiga y prepararé el cresól.

LUIS ALMELA

Evocación

Envidiado es el génio creador de fantasías que recrean el espíritu y son, a veces, sedante para éste; pero loable y siempre más envidiado es, sin duda, el artista que, briosamente, plagia de la vida para llevarlo al arte pictórico, a la escultura o a la novela, y, Dicenta, pertenece a estos últimos sin olvidar la cualidad de la fantasía, esta es el Arte y, por lo tanto, un artista, desposeído de ella, dejaría de serlo.

El cantor del pueblo, de viril pluma y temple sentimental—tan bella como rara conjunción—ha sabido, con sus ideas noblemente hermosas, hacer sentir emotivamente las hondas tragedias que se desarrollan en la sordidez de los barrios bajos, entre el humo negrozco y atosigante de las fábricas; ha hecho palpar vitalmente, en el tinglado farandulesco, escenas de un horrible presidio, contrastando con un sentimentalismo brusco y hosco, de corazón; y traza, en otras sus obras, las figuras de hipocresía y maldad que decoran el gran mundo. En todos éstos diferentes momentos, consigue unificar todos los espíritus para que sea una sola palpitación las de todos los corazones; es el verismo que encierran tales obras, son los pensamientos tan puros que la solidifican y es el estilo macho de su literatura sobria y carente de eufemismos los que obran tal consecución.

Paladeó la amargura del abandono y, en ella, supo Dicenta inspirar sus libros que hablan de redenciones, de esperanzas y de patéticos momentos de desesperación. Y, con el colorido de su paleta, matiza bellamente las asperezas de una vida ariaga o misera, por el poder que su génio creador le otorga, en un abismo de pasiones insanas, de vicios agotadores

que aniquilan, una sonriente vida de un parásito dañino para la sociedad. Revolucionariamente, tal cual es el mundo despojado de afeites, desnudo de los vestidos que encubren su carroña pestilente y hedionda, noveló los jirones más llenos de tristeza y bellos que la vida encierra.

Nadie como Dicenta entonó tan sublimes cantos de amor al pueblo esclavo y oprimido, aureolándole con la virtud del trabajo.

Ninguno como él loó las manos rudas y callosas del obrero; ni ensalzó a la blusa manchada por la cal, ni bendijo, sublimándola, la frente sudorosa por el rudo trabajo.

La mano glacial de la muerte privó de la vida al Mastro, a su cuerpo, a la materia, pero su espíritu radica entre nosotros: sus libros, que han sabido perennizar su memoria esparciendo pródigamente la semilla del bien que, más tarde ha de germinar en los corazones.

J. López

¡Espontánea!

¿Qué puedo decir yo de Dicenta? ¿Qué debo escribir para recordar a aquel vate insigne, que convivió con nosotros junto con Manuel Paso, el Mago de la Poesía?

Joaquín Dicenta, el literato exquisito, de estilo elegante, pulcro y enérgico; de cultura intensa y erudición insuperable, fué uno de los hombres que reflejó en sus escritos las miserias sociales, con los colores más vivos de la realidad. Era un inadaptable al medio ambiente, un convencido de sus ideales democrático-sociales, un defensor de los derechos del humilde paria, del abnegado y sufrido obrero.

¡Honremos su memoria y aprendamos en sus bellos escritos que dejó a la posteridad, para enseñanza de los desvalidos, los desgraciados, los que aspiran a un Mundo más perfecto dentro de la sacrosanta Libertad, don precioso para llegar a la fraternidad humana!

A. Sánchez Bernad

Presidente de «Blanco y Negro»

A Joaquín Dicenta

Un cielo inmensamente azul y un campo inmensamente verde. Y junto al arroyo que serpentea palpitante de sol, en los céspedes, en los jardines, en todas partes flores, muchas flores; un número asombroso de flores azules, rojas, amarillas, blancas: esto es la Primavera, esto es Mayo.

Y en el alborocar de este mes de delicias y esplendores, de bellezas y de amor, el Trabajo celebra su fiesta y el Arte y las Letras glorifican a Dicenta.

¿Hablar de Dicenta? no. ¿Qué puedo yo decir que no hayan dicho ya otras plumas más expertas y más autorizadas que la mía? Yo solo sé decir que le admiro y le venero; y que en el fondo de mi alma llevo escrito su nombre con caracteres imborrables; y que yo quisiera, poseída de un poder sobrenatural, recojer todas las flores que sobre la tierra sonrien y a grandes brazadas depositarlas sobre su tumba; pero solo una flor humilde puedo ofrecer al dramaturgo inmortal: La flor de mi recuerdo...

Violeta

Esta noche representación de «Juan José» en el Kursaal, por el Grupo Artístico de Coro Clavé.

AMANE CER

El orgullo de Dicenta

Dicenta fué el incrédulo y el radical *per se*, a quien ni siquiera la proximidad de su muerte amedrentó. Su republicanismo de un fondo absolutamente socialista es firme, seguro, sin vacilaciones. Ocioso es pues decir que absorbido por estas ideas y dedicándose al Teatro, su labor habria de ser social, naturalmente. Y dentro de lo «social» siendo como era un enamorado de sus ideas y «sintiendo» los problemas que ellas de por sí sugieren, no tiene nada de extraño que el dramaturgo sacase al público las enormes injusticias, las grandes opresiones, los formidables conflictos de la clase obrera

Y obstinado por sus ideas buscó descendiendo hasta las últimas capas de la sociedad lo más podrido, lo más puirefacto de la clase misera y lo sacó con la prosa enérgica y fuerte de su pluma (pluma que más bien fué un látigo con el que fustigó) a que se orease, a que se sanease con el aire de la popularidad, tónico indiscutible para las transacciones. Los personajes de sus obras constituyen una multitud de seres desgraciados pobres y hambrientos dominados por el odio y sedientos de venganza, pero venganza sangrienta, inmediata, que no admite esperas, hombres de ojos centelleantes y manos crispadas y agarrotadas al puñal; por que la muerte es al final, la solución de todos sus dramas sin fallar uno.

Ahora bien, ¿están bien planteados los conflictos en sus obras? ¿Siguen un curso lógico? ¿Se desenlazan con razón? Esto es muy discutible.

Dicenta fanático de su credo no se preocupa más que de él, y en sus producciones todo su afán es para el personaje central, quedando los demás tipos los de «la parte contraria» sin razonar, sin dibujar están como borrosos y anu-

lados por el que lleva la bandera roja de sus ideas. Porque la verdadera importancia y transeendencia de lo social estriba en el cruce de ideas en la discusión que al cabo ha de dar la cordialidad y la armonía. Fué lástima que Dicenta no hubiese puesto más de ternura en todas las situaciones, pues cuando ésta llega o es tarde ya o apenas si se nota.

Dicenta es un desengañado a la manera de Max Nordau pero que aún con su carácter y su entereza no se atreve a proclamar las mentiras convencionales de la civilización. Se parece a Gorki en lo demolidor pero le falta esa realidad del gran escritor ruso.

¿Quiere esto decir que no sea meritoria su labor? Nada de eso. Hay que agradecerle ese desinterés y esa constancia en querer redimir a la clase oprimida, que no lo regatea ni en sus más cortos trabajos literarios ni aún en ambientes poco propicios como por ejemplo en el cuentecito «Pero... redimí a una mujer». Hay que agradecerle su estilo sobrio, castizo, limpio.

Y sobre todo debemos sentir todos gratitud y admiración por la creación de ese tipo tan admirablemente concebido que descuella como un gigante sobre la multitud de personajes mediocres del teatro de su época, no por su maldad ni por su socialismo como se dice, sino por su moralidad por su honradez... por ser hombre, porque Juan José es eso, todo un hombre. Ese, ese fué el orgulló de Dicenta.

Juan Orts Román

AVISO

LA ELECTROMOTORA EQUI-TATIVA pone en conocimiento de todos sus abonados, que, para llevar a efecto necesarias reformas y ampliaciones en sus redes de distribución de energía eléctrica en alta y baja tensión, a partir del día de mañana, suspenderá el servicio

de alumbrado durante algunas horas del día en algunos de sus sectores, y todo el servicio completo de alumbrado y fuerza motriz, desde las 12 del día hasta la 1 de la tarde, (hora oficial) durante algunos días.

Elche a 2 de Mayo de 1926.

El Director Técnico,
ANDRÉS ARACIL

A DICENTA

Cantar tus glorias quisiera
con tan bella entonación
que llenara de emoción
campos, valles y pradera.
Ciudades... la vida entera,
todos al oír mi musa,
de una manera profusa,
veneráran el talento
del que en letras, fué portento,
y caudillo de la blusa.

Tu pluma fué como tralla
en bien del esclavizado.
del pobre desheredado
del débil, que sufre y calla;
del que el verdugo avasalla
con su feudal ironía...
Escribiste noche y día
con el Arte más coloso...
Todo lo tuyo fué hermoso,
¡un derroche de poesía!

Poesía de asombrosas
frases, ricas y galanas,
rocíos de las mañanas
sobre vergeles de rosas.
Muchas, muchas mariposas
nos presentas en prisión
sufriendo la maldición
del inhumano maldito,
que comete su delito
sin piedad ni compasión.

Si avaloraste la historia
con ingenio redentor,
con alarde, por tu honor,
deja que honre tu memoria
y justifique la gloria
de tu sin igual linaje;
y deja que este mensaje,
esta poética trama
avalore más tu fama
en la fiesta a tu homenaje.

Francisco Serrano Rodríguez

CANTO A DICENTA

Quisiera que mi lira para gloriarte fuera
heráldico clarín que al mundo estremeciera
diciendo de tu gloria que es grande y eternal
y que mi voz que es débil trocada en estampido
gritara al mundo entero que tú no has concluido
porque eres ¡oh, poeta! como un Dios, inmortal,
Yo en mi pecho te llevo cual reliquia sagrada
y me siento cegado por la luz argentada
de tu gloria que fulge sobre un cielo sin fin
y en lo alto yo te veo coronado de rosas
que son como otras tantas estrellas luminosas
o como extrañas flores de un mágico jardín.
Yo te admiro y venero con dulce arrobamiento
y en éxtasis profundo contemplo el firmamento
creyendo ver tu nombre esculpido en lo azul.
Tú brillas como faro de luz que no vacila,
como foco esplendente que ni tiembla ni oscila
en la calma infinita de un argentado tul.
¡Oh, poeta rebelde del verso portentoso!
Tú fuiste el dramaturgo de ingenio poderoso
que supo rebelarse contra injusticias mil.
Tú distes a las letras novelas primorosas
que fueron dulce encanto por ser todas hermosas
cuyo lenguaje bello fué suave y fué sutil.
La pluma fué en tu mano como radiante espada
que defendiendo al pobre jamás tembló por nada
y tuvo la Justicia contigo un defensor.
¡Oh, Dicenta inmortal! Tú brillas como estrella.
Tu paso por el mundo fué cual radiosa huella
que por doquier sembrará divino y grande amor.
Para el humilde fuiste cual padre cariñoso.
Jamás tu altiva frente doblóse al poderoso
y fué tu lema siempre de Amor y libertad.
Tú amaste al irredento, al triste, al desgraciado
al niño macilento, al padre infortunado
a la infeliz que el mundo negara su piedad.
Tus obras portentosas cubriéronte de gloria.
Con «Juan José» lograste cumplida tu victoria
y es tu «Daniel» el drama que nunca tuvo igual.
¿Quién emular pudiera tu «Aurora» casta y pura?
¿Quién de tu «Lobo» hiciera dechado de ternura
o imitar tu «Luciano» y tu «Señor feudal»?
¡Oh, si cantar pudiera tu gloria inconfundible!
Ya mi alma se acongoja mirando lo imposible
y la lira en mi mano no acierta a preludiar
un canto cual mereces, Dicenta, immaculado
que diga en bellas notas que estás glorificado
¡y aunque los siglos pasen jamás te han de olvidar.
Mi alma de rodillas se postra ante las gradas
que de lirios y rosas tapizaron las hadas
y contemplo tu rostro con un nimbo de luz
como un Dios yo te miro de rosas coronado
bajo un dosel de gasas de estrellas constelado
que en la sombra palpitan sobre un negro capuz.

A. Serrano Hernández

Al cerrar

A pesar de los esfuerzos de
nuestros bravos cajistas, el tiempo
se nos ha venido encima y no he-
mos podido dar cabida a todos los
trabajos recibidos, quedando para
el próximo número, originales de
Antonio Agulló, Nicolás Sains,
Joaquín Lozano y Jaime Castelló.

Agradezco en nombre de toda
la redacción, la buena acogida que
ha tenido nuestro llamamiento a
los valiosos colaboradores que
hoy honran nuestro modesto se-
manario.

Todo sea por Dicenta, por el lu-
chador infatigable de la clase tra-
bajadora y creador del teatro so-
cial en nuestra vida contemporá-
nea.

EL DIRECTOR

El 1.º de Mayo

Todo obrero que sienta digni-
dad de serlo, debe ser reverente
en esta fecha.

Este año se piden a los poderes
públicos el respeto a la jornada de
ocho horas y la implantación del
control obrero.

¿Son justas estas peticiones?

Si hay alguien que las crea una
utopía que se ponga obrero y, des-
de un plano igual discutiremos.

La gran masa productora pide
en este día famoso indulto, justicia
a la pena que causa el trabajar y
comer a medias, sin poder cubrir
las necesidades de la vida.

¿Que no hay derecho?

Comparad el dinero bien guar-
dado en una sólida caja de cauda-
les con la herramienta asida por
la mano diestra del obrero robusto
e inteligente y opinareis en contra-
rio al momento.

Todo el que trabaja tiene dere-
cho a la vida, ¿no es eso?

Así es, efectivamente; pero no se
pierda de vista que la razón, para
que la justicia brille, hay que sa-
berla tener.

¿Forma para conseguir esto?

Ilustrándose se puede alcanzar
tan alto mérito, pues una nación
que su cultura sea pobre no la
puede salvar de la miseria ningún
hombre por reaccionario o revolu-
cionario que sea. Mientras que to-
dos no poseamos este don, el
mundano será del trabajo, sino el
trabajo del mundo. J. RUIZ



Biblioteques Municipals

d'ELX

AMANE CER

Esplá Hermanos
SASTRES
ALICANTE

Venta de Bicicletas y accesorios de todas clases
Especialidad en las bicicletas marca «Terrot»

José Boix Ruiz

Gran taller de reparaciones
San Jerónimo, 43 • ELCHE

Julia Machado

PLANCHADORA

Gran esmero en la limpieza de
trajes para caballero y señora.
Especialidad en el planchado de
cortinas y «stores».
Alfonso XII, 21

Ferretería y Droguería
Pinturas, Colores y artículos para pintores

Manuel Maciá Candela

(SUCESOR DE F. MACIÁ CANDELA)
Salvador, 32. — ELCHE

Guarnicionería **Serrano**

Capotas, fundas y tapi-
zados para automóviles

PLAZA MAYOR, 9

F. Doló

SASTRE
ELCHE

Antonio Sempere

Especialidad en medias y calcetines
Plaza Abastos, 2
—: ELCHE —:

Agencia de Negocios "ESTEVE"

Única matriculada de la localidad —: Cuatro Esquinas-ELCHE
DIRECTOR: ANDRÉS ESTEVE VALERO
Única que resuelve todos los asuntos con seguridad y discreción

Antonio Donad

SASTRE

Padre Mariana, 25

ALICANTE

Viuda de J. Arronis

ARTÍCULOS PARA CALZADO

Eduardo Dato, 24

Ideal Room

Esmerado servicio en
Cafés y Licores

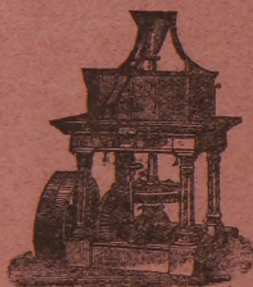
Diego Pascual Puertas

Taller de construcción y repara-
ciones —: Fundición de metales

MATERIAL DE TRINERÍA MILIÓN

Reparación de Automóviles
y todo clase de maquinarias

P. Morera, 36 ELCHE Teléfono 161



Molino harinero del "Chorro Llarc"

(Vulgarmente del Chocolate)

de **ANTONIO ESCLAPEZ**

Precios de la molinda

Trigo	a	2'50	ptas.	los 100 kilos
Cebada	"	2'00	"	" " "
Maiz	"	2'50	"	" " "
Salvado remido.	"	2'25	"	" " "
Piñelo y orujo	"	2'25	"	" " "

Hay 2 piedras francesas para molienda del trigo y un molino mundial para los plenos

Hijos de J. Quiles

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS

ALMACENES de

Maderas, Cementos, Cales, Azulejos de todas clases
y todo lo concerniente al ramo de construcción

Despacho: Puerta Morera, 6

Fábrica: Empalme carretera de Santapola y Alicante

Banco Internacional de Industria y Comercio

Capital 30.000.000 de pesetas

CASA CENTRAL: MADRID,

Carrera de San Jerónimo, 43

Telegramas y Telefonemas

BANKINTER

SUCURSALES: Aguilas, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Carta-
gena, Cieza, Elche, Hellin, Huejva, Isla Cristina, Lorca, Melilla,
Murcia, Orihueja, Puerto de Santa María, San Fernando,
Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yécla

Ejecúa toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

AGENCIA DE VIAJES

Cambio de monedas, Cartas de Crédito sobre todas las plazas del
mundo, Seguros de cambios. Transferencias de fondos entre las Sucursales, etc., etc. Apertura de cuentas corrien-
tes a la vista y a plazos, abonando intereses según vencimiento.

Bonos a vencimiento fijo al 4 y medio y 5 por 100 de intereses —: Caja de Ahorros 4 por 100 intereses